

Tras la huella de Harvard

Carlos González Barberán.

Director de la revista Santelmo
cgonzalez@santelmo.org

En la reunión del Fondo de Desarrollo Académico de San Telmo, se ha discutido el caso Harvard Kennedy School, bajo la dirección del profesor José Luis Lucas, director del Programa de Desarrollo Académico de San Telmo.

Como es sabido, la Harvard Kennedy School (HKS) es una escuela dedicada a la formación de políticos en los EE.UU, pero cuyas enseñanzas se extienden por todo el mundo, ya que en esta escuela se acogen políticos de 137 países. A pesar de su corta vida, en comparación con la original de Harvard que tiene 400 años, han pasado por sus aulas 27.000 antiguos alumnos.

En el caso presentado resultan especialmente interesantes de estudio dos grandes aspectos: las dificultades de implantación de una escuela postgrado de este tipo y las posibilidades de financiación para su fundación y mantenimiento posterior.

Con relación al establecimiento de una escuela de formación de políticos en Europa y, más concretamente en España, el objetivo presenta serias dudas. En efecto, la meritocracia no es un factor determinante en la vida pública española, ya que el sistema electoral, con listas cerradas y bloqueadas, queda a merced de lo que decidan las altas esferas de los partidos políticos y, en éstos, prima la fidelidad, que llega a la sumisión. Y esto es aplicable a todos los tiempos y a todos los partidos, desde que se estableció la democracia

en España a partir de 1978. Ya lo advirtió Alfonso Guerra en los primeros tiempos del Gobierno socialista cuando advirtió: “el que se mueva no sale en la foto”. Recientemente, con motivo de los movimientos contestatarios de Madrid y Valencia, el líder del Partido Popular Mariano Rajoy recordó: “Las listas las hago yo” y, más recientemente, el autoritarismo de Rosa Díez, lidereza de UPD ha determinado la defecación de un importante porcentaje de destacados afiliados.

Observamos, con frecuencia, en las altas esferas del Gobierno cargos ministeriales, subsecretarios, consejeros y presidentes de grandes autonomías, exentos de formación media y superior, ascendidos en la pirámide del partido por razones de fidelidad política, que causan sonrojo por la parvedad de su patrimonio cultural.

Por tanto, una escuela de formación de políticos en España, como medio de progresión en la esfera política, probablemente carecería de clientes. Otra cosa sería el perfeccionamiento de políticos ya establecidos o de funcionarios, como ya existe en la ENA de París, la prestigiosa escuela francesa de cargos de la administración gala. Como es sabido, los funcionarios de Francia constituyen un numeroso y bien formado cuerpo de excelentes servidores del Estado, que determinan que el país pueda funcionar perfectamente, aún en las crisis políticas más

En el caso presentado resultan especialmente interesantes de estudio dos grandes aspectos: las dificultades de implantación de una escuela postgrado de este tipo y las posibilidades de financiación para su fundación y mantenimiento posterior.



prolongadas, es decir, en ausencia de Gobierno estable.

Otro caso es el de Argentina, que va más allá de la ausencia de la acción política, muy desacreditada: “cuando los políticos duermen, Argentina se recupera”. Pero esto no es por la presencia de funcionarios bien formados, que quizás también los haya, sino por la propia riqueza natural del país que lo único que pide es que no se la lleven los políticos durante el día.

Según lo anterior, lo que San Telmo pueda deducir respecto al establecimiento de un nuevo instituto de formación de políticos es que, por ahora, su actividad en este sentido debe proseguir en el perfeccionamiento de lo ya iniciado con el Curso de Iniciativas Sociales, limitado a lo que les mandan los poderes públicos establecidos, que le envían a los mandos y funcionarios previamente filtrados por su fidelidad a la causa. Y, por eso, lo financian. Es decir, no hay un solo alumno privado que haya solicitado integrarse a este curso a sus espensas.

Si nos fijamos en el diagrama de “Allison” el decano más permanente de la Escuela HKS, la acción formativa de la Harvard Kennedy School se realiza a tres niveles:

a) Centros de Investigación a cargo de profesores permanentes de la Escuela, donde se puede llegar al doctorado, el más alto grado de la escala académica. Pero se debe llamar la atención de que los temas que se investigan se refieren a asuntos relevantes del mundo real y cómo abordarlos y resolverlos.

b) Master diversos, de uno a dos años, que significan variadas especializaciones post-graduo de diversos aspectos de interés social. Es decir, se forman especialistas cualificados para los diversos niveles de la Administración Pública.

c) Programas Ejecutivos, de corta duración (una a ocho semanas), muy operativos, enfocados a la resolución de problemas reales y cómo solucionarlos. Como son seminarios o cursillos orientados a la mejora de la acción política, se utiliza el Método del Caso. Estos programas monográficos se destinan a alcaldes, concejales, congresistas y directivos públicos diversos.



El nivel del curso de Iniciativas Sociales que imparte San Telmo es el correspondiente a este último nivel de programas ejecutivos de corta duración, aunque en nuestro caso es algo mayor (12 semanas) por una mayor amplitud de las materias, no estrictamente monográficas. Es difícil que San Telmo pueda plantearse la extensión de sus niveles, dada las condiciones que imperan en nuestro entorno político actual.

Según lo anterior, en nuestro caso, ni siquiera hay necesidad de plantearse la identidad o misión confusa que, a pesar de los años, todavía no parece estar clara en la Harvard Kennedy School. Han pasado más de 70 años desde su fundación y en la HKS no han definido y centrado inequívocamente lo que significa el político y las necesidades de formación que tienen. Es decir, todavía no está clara la legitimidad académica del centro que, junto con la misión y la sostenibilidad financiera forman la estrategia coherente del centro, según las lecciones de Allison. Probablemente, es que todavía están en la fase de crecimiento y definición de la institución, y hace falta que transcurran bastantes años aún para entrar en la situación de estabilidad que proporciona la madurez (la escuela de negocios de Harvard tiene más de 100 años). Otro aspecto, en este caso alocucionador, es la consideración de las dificultades en tiempo y en dinero que se presentan para el progreso y sostenibilidad de una escuela de formación postgrado. Con relación a la sostenibilidad financiera en los EE.UU, llama la atención la gran cantidad de donaciones públicas y privadas que definen este tipo de enseñanzas, hasta el punto de que la HKS tiene unos fondos propios ("endowment") de 1.140 millones de dólares, y la propia

Universidad de Harvard lo supera con 37.000 millones de dólares. En los ingresos de la Harvard Kennedy School, las donaciones superan el 37% de los ingresos, mientras que las tasas de los estudiantes sólo logran el 33%. El resto son rendimientos que se reciben del "endowment", convenientemente invertido por un comité de expertos economistas. Es importante comentar que el "endowment" es permanente en dólares constantes, es decir, corregido anualmente por la tasa de inflación oficial ("en España sería el IPC"). Éste "endowment" o fondos propios ha sido donado por empresas, organismos o particulares con afán de permanencia y no se puede tocar porque asegura unos rendimientos esenciales para la vida de la institución. En la HKS suponen el 28% de los ingresos anuales de la institución.

Pero ¿qué es lo que determina esta sensibilidad de la sociedad norteamericana por las donaciones? Probablemente, una conciencia firmemente establecida a través de la historia de la nación, favorecida por una inteligente política fiscal. Los Rockefeller, Vanderbilt y otros mecenas de grandes instituciones benéficas no son de tiempos recientes sino que proceden de finales del siglo XIX y principios del XX. Las donaciones en EE.UU tienen un magnífico trato fiscal que no se parece nada al cicatero de España, que en IRPF apenas deduce un reducido porcentaje que no anima a repetirlo. Por otra parte, aún con esa conciencia colectiva favorable de los EE.UU el decano Allison sabía que tenía que dedicar la mitad de su tiempo a buscar financiación. Ello quiere decir que en España hay que redoblar los esfuerzos y el tiempo de la alta dirección de este tipo de escuelas postgrado en la

búsqueda de subvenciones, porque tales instituciones no pueden equilibrar sus presupuestos ordinarios con el único aporte de las tasas académicas. Y tales gestiones sólo las puede realizar con eficacia la alta dirección de las escuelas, porque los grandes donantes, por regla general, están en un nivel social sólo accesible a directores de análogo nivel.

La discusión del caso en el aula Caja Rural del Instituto Internacional San Telmo fue muy animada, aunque la riqueza de dicho caso era tal que no se pudieron agotar los temas que el estudio de la HKE proporcionó. En resumen, la implantación de una escuela análoga en España no parece oportuna, sólo en limitados aspectos. El establecimiento de una escuela postgrado es un proceso largo y difícil que dura muchos años y la financiación de la misma es complicada, necesita de subvenciones para mantenerse, por lo que en la estructura de estas escuelas tiene que estar el organismo de nivel adecuado para buscarlas.

Lo que San Telmo pueda deducir respecto al establecimiento de un nuevo instituto de formación de políticos es que, por ahora, su actividad en este sentido debe proseguir en el perfeccionamiento de lo ya iniciado con el Curso de Iniciativas Sociales